SOPHIA

REVÍSTA TEOSÓFICA

ORIENTALISMO * * * *

* * * * * * OCULTISMO

AÑO XVI. — 1908.

MADRID. — ADMON.

ATOCHA, 127 DUPL.°

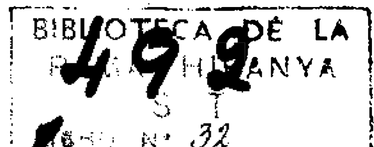
ÍNDICE DE 1908

Bibliografía.

Se da cuenta de las obras de W. James, L. Hearn, Lionel Dalsace, Crepieux-Jamin, C. W. Leadbeater, A. Besant, Danville. Comet-Forgas, etc.

Pauta para la colocación de las láminas.

F. DIAZ FALP
MONTEVIDEO



ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

AÑO XVI

Los tres lustros consagrados oficialmente en España á la difusión de los estudios teosóficos no han sido infructuosos, como puede verse reparando en la constancia y asiduidad de nuestra obra.

Circunstancias excepcionales nos han favorecido grandemente para ello, no siendo las menores las dotes especialísimas de los primeros campeones que ha tenido entre nosotros esta enseñanza: hombres desinteresados que han puesto al servicio de su causa todo su trabajo y toda su actividad.

Parecía difícil que pudiera responder la opinión á una disciplina que se juzga aún, si bien cada vez menos, como exótica y extraña á nuestro común sentir y al correr natural de nuestras ideas; pero semejante apreciación no podía fundarse seriamente sobre nuestra tradición mental, más abonada que ninguna otra de toda Europa para un orden y disposición de método como el que requiere el estudio teosófico.

Los pensadores y los artistas más originales y genuínos de nuestro pueblo tienen de común precisamente, como un vínculo superior de nacionalidad espiritual, una idea tal de los problemas divinos, una concepción tan clara del espíritu del hombre, que nada hay fuera de las enseñanzas teosóficas que se asemeje más á ellas que las ideas y los sentimientos de estos

hombres, tan desiguales, tan completos, tan complementarios consigo mismos. Si se quisieran achacar los «escapes místicos», como se califican con frecuencia las vislumbres del saber olvidado, á una moda ó á una época determinada de nuestra historia no se podría hacer justamente esa observación, porque podríamos citar hombres de épocas muy distintas que convergen espiritualmente en el mismo punto por encima de los sistemas de su época, y de las preferencias mentales de su tiempo.

Lo aparentemente inexplicable de este hecho se explica fácilmente teniendo en cuenta que hemos sido una puerta de la cultura, el lazo de unión entre dos mundos, y el canal por donde han pasado para fundirse en los tiempos las ideas y los sentimientos de muchas razas. Todo lo común que existe entre los genios más apartados de nuestro pueblo, entre los hombres más incomparables por sus actitudes ó por sus obras sociales, que los ofrecen no como paralelos sino como perpendiculares mentales; todo eso que hay de común entre ellos, es sencillamente el recuerdo de esa tradición olvidada, de ese saber perdido que pugna por revelarse y salir á la superficie.

Todas nuestras grandes obras están inspiradas por el espíritu y alentadas por él. El gran móvil de nuestra historia ha sido la religiosidad, móvil que ha fracasado y que ha producido el desastre cuando se ha falsificado bajo un nombre religioso para desnaturalizar el que más noblemente ha inspirado nuestros mejores y más seguros pasos. Y así, accidentalmente al parecer, se han hecho los mejores descubrimientos «positivos», no en obras preparadas al efecto, sino en trabajos muy ajenos al orden desordenado que se ha dispuesto modernamente para la exposición de las ideas.

En la *Subida al monte Carmelo* puede hallarse una teoría sobre la reacción del espíritu, que hoy se escribirá en cualquier manual de psicología; en las obras místicas de Teresa de Jesús y no en una física, tenemos todas las anticipaciones sobre el éter, redescubierto ahora; y el misterio de la circulación de la sangre, menos cantado por él que por nosotros, lo revela Servet en un libro de teología y de polémica, que no podría escribir hoy un teólogo occidental, porque sólo vería á Dios solo separado de la vida, de la circulación de la sangre, de los hombres y del mundo.

El saber enciclopédico y la cultura poligráfica que distin-

guen principalmente á nuestros directores «positivos», es la nota característica de todas ellas y lo que les hace pertenecer á los antiguos y verdaderos sabios que conocían la unidad de la ciencia, porque la veían como expresión de la Única Verdad.

Mucho hay que vencer y que trabajar, ya por el honor de los antiguos ya por lo porvenir de los presentes, y en esta obra que hemos emprendido hace tres lustros, y que proseguiremos por todo el tiempo que podamos, sólo queremos un poco de atención por los que escuchan, y un poco de interés por los que nos ayudan.

Sólo así, fundando una solidaridad entre los espíritus, vendrá la Verdad sobre todos como un dios sin sacrificarse y como un triunfador sin vencidos ni humillados.

LA REDACCIÓN

BABISMO Y BEHAISMO

Orígenes de la nueva fe.—Caracteres típicos de la nueva creencia.—Colaboración de la mujer.—Babismo y Behaismo.—Extraña peregrinación de una idea religiosa.—La significación de este movimiento (1).

Se asiste con frecuencia al nacimiento de nuevas sociedades, de nuevas sectas; pero asistir al de nuevas religiones es una cosa que no está reservada sino para un número relativamente reducido de personas.

Hace poco más de medio siglo, la nueva fe, la nueva religión

(1) Véanse, entre otras obras: Gobineau, *Les religions et les philosophies dans l'Asie central*, muy anticuada y bastante inexacta; Cl. Huart. *La religión de Bab*, breve noticia fundada sobre la anterior; A. L. M. Nicolás, *Seyyed Alí Mohammed dit le Bab*, admirablemente hecha; *Le livre des 7 preuves du Bab*, traducción de A. L. M. Nicolás, que prepara una versión del *Beyan* árabe; *Les paroles cachées de Beha Ullah*, traducción de H. Dreyfus, que ha traducido también *Le livre de la beatitude de Beha Ullah* y ha dado una conferencia sobre *Bahisme et behaisme* (publicada en *Religion et Société*, Alcan.).

En inglés, lo más notable son los dos tomos de E. G. Browne, *A traveller's narrative*. Tiene otro titulado *The new historoy*, que no conozco sino de referencia, como el *Abbas Efendi, his life and Teachings*, de Myron. H. Phelps, un resumen muy bien hecho del babismo, ha sido publicado en *The Teosophical Review* (Enero y Febrero de 1907) por Sydney Spragne con el título de *Bahaism of a universal religion*.

En castellano tenemos la obra de Adolfo Rivadeneyra *Viaje al interior de Persia* (3 vol., Madrid, 1880-1881), que es tan notable, y la primera que se ocupa del asunto. (R. U.)

de que quiero ocuparme en estos momentos, ha aparecido, y no sólo ha surgido ella, sino que ha dado origen á una segunda religión y á una segunda Buena Nueva, que hace aún más prosélitos que la que le ha servido de empuje.

Las religiones en cuestión son el Babismo y el Behaismo; dos religiones, una religión, mejor dicho, última y reciente, de la que viene ocupándose toda la prensa europea, así diaria y popular, como las revistas científicas y religiosas, consagradas por un modo más especial á esta suerte de informaciones.

Nosotros no somos un país que esté tan desamparado como se cree con frecuencia, y así tenemos una información del caso, hecha precisamente por uno de esos espíritus extraordinarios que á ratos, y para desmentir la postración de que se nos acusa, salen de cuando en cuando. Oficialmente tenemos noticia de este momento religioso por una obra de D. Adolfo Rivadeneyra, hijo del célebre y más útil propagador de nuestros estudios clásicos, D. Pedro, creador de la *Biblioteca de Autores Españoles.*

El libro, en cuestión, se titula *Viaje al interior de Persia,* y es tan bueno como exposición sucinta y compendiada del movimiento babi, como la breve monografía que le consagró años después (1889) Clemente Huart, que supo más y pudo conocer mejor el objeto de este estudio, que el intrépido viajero y vicecónsul español, precursor en donosura, originalidad y en *arbitrariedad espiritual* de nuestro malogrado Angel Ganivet.

El Babismo es una nueva religión que ha surgido en Persia, en el seno de la *religión islámica persa,* que es muy distinta del islamismo en general, y que no consiste precisamente, como se dice, en acatar, sobre todo, la autoridad de Alí, el yerno del Profeta, y en considerar como usurpadores á los tres sucesores de éste y precursores de aquél, Abubeker, Omar y Otman.

Para mayor claridad de lo que ha de verse más adelante, hemos de detenernos aquí un pequeño momento, que abreviaremos lo más que esté en nuestra mano, para no enojar á nadie ni romper demasiado el hilo natural de esta información.

Generalmente se nos dice que el islamismo, inventado por Mahoma, es una pura falsificación del judaismo. Se ha tratado de probar para el caso que el mismo Coran fué redactado, en parte, por un hebreo, y que no es sino una imitación de los libros judáicos. En redondo, el hecho es falso, y cualquiera que pueda echar mano de una versión del Coran que tenemos en

castellano, ó de la excelente francesa que hizo Kasimirski (París, 1877), puede convencerse de ello.

El islamismo se vende, por otra parte, como una religión sensual, demasiado terrena, excesivamente halagadora de los sentidos y de la carne, y tampoco es cierto. Léase otra vez el Coran y se verá lo imposible que es hallar ese paraíso árabe que han inventado tantos cristianos. Lejos de todo sensualismo, la interpretación de ciertos textos ha llevado al ascetismo más elevado y sublime que se conoce después del ascetismo de los buddhistas; y los *sufíes,* los místicos, los extáticos y los contemplativos musulmanes rayan á mayor altura que todos los místicos europeos, á quien han legado consciente ó inconscientemente una gran parte de su doctrina, como constantemente comprueba el trabajo de los sabios y eruditos orientalistas.

La primera división de verdadera importancia que excinde el islamismo es una cuestión que no tiene nada de terrena, de sensual, de material. Es una cuestión de la mayor transcendencia é importancia, porque se trata de una cuestión verdaderamente divina.

La división entre *sunnitas* y *xiitas* se origina en el Islam, inmediatamente que Mahoma desaparece, cuando los fieles tratan de darse cuenta del valor y representación del fundador, y lejos de ser una cuestión de familia, es una pura cuestión teológica, tan importante como la de la consubstancialidad del Verbo dentro del cristianismo.

Mahoma, á quien vemos en Europa desprovisto de toda divinidad, porque siempre le hemos visto como el falso profeta, fué indudablemente algo más que un escogido del Dios Omnipotente y Misericordioso, y tuvo una condición espiritual originaria que no tuvo ni ha tenido después otro hombre; Mahoma, en fin, fué algo divino, pues no puede manifestarse lo divino por un órgano material sencillamente, desprovisto de toda divinidad. Hay versículos en el Coran que permiten sospechar con mucha probabilidad esta participación divina del fundador del Islamismo, y un sinnúmero de tradiciones *(hadis)* y de leyendas la corroboran por manera indudable y definitiva. Un libro, reputadísimo en todo el Oriente musulmán, el *Behar ul Envar,* conjunto de tradiciones sobre Mahoma, recopiladas por Medjilid, constituye el mejor arsenal de todas esas pruebas.

Este persa, que supo recopilar tan preciosas tradiciones, no

hizo más que definir, con carácter verdaderamente religioso, el Islam, dándole lo que no hubiera tenido nunca. Ha de notarse que los libros sagrados son insuficientes para la vida y la evolución de las religiones que instauran y que alientan, y que la Arabia no dió al Islam más que el libro, como Siria y Judea han dado sólo la Biblia al cristianismo y el Talmud á los hebreos, que hubieran valido muy poco y no se tomarían en cuenta sin la obra de los sanhedrines, de los concilios, del derecho judío, del derecho canónico y del pensamiento de los Grandes Rabinos y de los Santos Padres. Persia suministró al Islam casi todo el Islam; todo lo que tiene además del *Libro por Excelencia,* lo que hay fuera del Coran en la religión musulmana. Si se quiere buscar un buen definidor del Islam, se ha de remontar uno á Persia, cuna de tantas religiones y foco de tantos pensamientos verdaderamente sutiles y teológicos.

La misión de Mahoma fué engrandecida y agrandada por el pensamiento persa, y la idea del *imam,* del gran investido, del mediador divino entre los hombres, es puramente persa, y en su ortodoxia más ortodoxa, si vale la redundancia, la base principal y única del *xiismo.*

Los *sunnitas* han tomado la tradición y han aceptado las impurezas de la realidad, que han pasado al Islam, pero no han vuelto por la pureza de un concepto más elevado de Mahoma, ni por esa idea del *imam,* que permite la incorruptibilidad de la religión, el auxilio de los hombres y la atención del Dios Omnipotente y Misericordioso.

La misión de Mahoma fué de él y de los doce *imams,* de los doce soportes de la fe, el primero de los cuales fué Alí y el último Ullah Mohamed, *El Mahdi,* desaparecido el año 260 de la hégira, pero no muerto, pues sigue vigilando realmente los destinos y los afanes de los hombres, interesándose tanto por ellos que, finalmente, ha reaparecido á mediados del pasado siglo en la persona del fundador de la nueva religión que quiero historiar siquiera brevemente.

Como vivimos siempre bajo la acción de una promesa, esperando *Al que ha de llegar,* yo creo que no se extrañarán los que creen que sólo la promesa de un futuro mejor y de un salvador definitivo es propia del cristianismo, viendo que en el Islam hay también un Profeta y un Esperado.

La idea de la Vuelta Eterna es común á todas las religiones,

á todos los cultos y á todos los entusiasmos. Se cree á menudo por las gentes mal informadas, que sólo hay un Mesías en la religión judáica; pero se da en todas las religiones, porque el espíritu del hombre no se resigna á separarse para siempre de los Protectores divinos. Dentro del cristianismo se espera aún la última venida del Señor; en el buddhismo también se aguarda del nuevo Buddha de los consuelos y de las esperanzas. El duodécimo *imam* se espera también entre los musulmanes para que imponga el orden en la vida y el triunfo definitivo de la justicia.

Pues bien, la revelación del último *imam* ocurrió el 26 de Marzo de 1821, no el 20 de Octubre de 1819, como creen otros, cuando nació Seyyed Alí Mohammed, más tarde llamado el Bab.

—Seyyed Alí Mohammed, como si dijéramos, el príncipe Alí Mohammed, pues eso quiere decir Seyyed, nació en Shiraz, siendo hijo de un ilustre comerciante en algodón, descendiente de la familia colateral del Profeta, y excelente *xiita*. Mirza Alí (*Mirza* quiere decir letrado, el que escribe bien, es el título que se da á las personas instruídas), siguió la tradición religiosa de su familia, haciéndose digno de llevar los nombres del primer imam y del más verídico de los hombres. Su piedad, su recogimiento y su cultura eran ya proverbiales cuando contaba diez y nueve años, á cuya edad compuso *La rizala Feggiyed,* libro ascético que le granjeó aún más la consideración de sus semejantes.

Su padre murió cuando todavía era un niño el futuro reformador del Islam, y éste fué educado por un tío suyo, hombre aún mucho más piadoso y creyente que su difunto hermano.

Mirza Alí, deseando instruirse en la fe, recorrió los santos lugares, visitó la Meca y acudió también á Kerbala, el lugar santo donde van principalmente los *xiitas*. En Kerbala conoció á Seyyed Kazim, de la secta *xeikhi,* que espera antes que ninguna la vuelta del duodécimo imam. El discípulo predilecto de este, Mulla Hussein, influyó poderosamente en Alí Mohammed: primeramente se le mostró como un rival y reprobó las prácticas demasiado ascéticas del joven; pero la novedad de los comentarios que exponía en las mezquitas al leer algunos trozos del Coran, venciendo toda antipatía, le llevaron á ser el más decidido partidario suyo. Así es que al morir Seyyed Kamin, Mulla Hussein no vaciló en acudir á Alí Mohammed para tratar de quién

había de suceder en la dirección espiritual al llorado y difunto maestro.

Estos hechos ocurrían en Junio de 1844, en los primeros días del mes. Mirza Alí conocía ya su investidura sagrada, pero no la había revelado á nadie. Una noche, el 11 del mismo mes, el entusiasta creyente cayó en éxtasis, y á las dos y cinco de la madrugada reveló á su amigo, su discípulo ya, que él era el Bab, la puerta por donde se llega al verdadero conocimiento de Dios. La precisión de estos detalles no debe extrañar á nadie, pues sabemos cosas menos interesantes con más precisión todavía.

Mulla Hussein, contra lo que pudiera pensarse, no quedó admirado por las palabras y la revelación que se le acababa de hacer. Esto, que sería extraordinario para nosotros, no lo pudo ser para aquel primer creyente en el babismo, que conocía á fondo la religiosidad de su amigo, la seriedad de su vida y la grandeza moral que presidía todas sus acciones.

El poderoso auxilio que recibió Alí Mohammed con la adhesión de tan entusiasta discípulo fué grandísimo y contribuyó mucho al mayor éxito de la nueva doctrina que, sin embargo, no se había definido por completo todavía. La afirmación de ser Alí Mohamed el Bab la puerta que guía al verdadero conocimiento del Dios Clemente y Misericordioso, el ofrecerse él mismo como El Mahdi esperado, si provocó mucho entusiasmo por una parte y algunas controversias de las más agrias y menos pacíficas, no perturbaron en nada ni al *xiismo,* ni la tranquilidad del Estado; pero desde el momento en que el Bab se dió como un nuevo redentor de los hombres, y en que dejó circular su comentario al *surá* sobre José, que hay en el Coran, la propaganda fué creciendo por un lado, y el temor de un nuevo cisma y de una alteración social por otro.

La reforma moral que predicaba el Bab era admirablemente acogida y triunfaba desde luego sobre la hipocresía de los antiguos *xiitas,* que no podían armonizar en sus disputas su conducta moral con los preceptos y las tradiciones que pretendían seguir. Su ignorancia de las cosas divinas y su desprestigio social les restaban innumerables fieles, y la reforma moral fué ganando terreno, máxime cuando el Bab, como sus discípulos, se comprometían á perder la cabeza si eran vencidos en cualesquiera disputa religiosa á que se les invitara. Animado por la

respuesta que daba el pueblo á la nueva predicación, el Bab fué á Ispaham y llegó á Teheran, donde el shah le oyó exponer la doctrina, y si no llegó á declararse adepto de ella, la toleró, no hallando en ella nada contrario.

El Bab había renunciado ya á esta denominación, y se llamó en lo sucesivo el Punto, el centro por excelencia donde reposa el misterio del mundo, una encarnación de la misma divinidad. Entonces empezó realmente su verdadera obra religiosa; pero ya no fué para las gentes el verdadero Mahdi, reingresado entre los hombres, sino otra cosa más alta. La obra de predicación dejó de ser una crítica al estado actual del sacerdocio y de las costumbres, y empezó á ser una construcción espiritual, una cosa más alta, porque empezó á ser la interpretación más íntima y profunda del Coran. Y en esa crítica puso el Bab, mejor dicho, El Punto, un profundo desprecio por las falsas tradiciones (hadis) inventadas y forjadas á capricho. Su obra, el comentario al *surá XII*, titulado *José*, se empezó á leer en todas las mezquitas, y ese nuevo Coran fué luego en lo sucesivo la expresión de la nueva ley, que venía á derogar á la antigua.

Aparentemente vemos aquí un cambio de dirección en la obra de Alí Mohammed, y así se consigna en la mayoría de los resúmenes que se han dado á la estampa con referencia al babismo. «Alí Mohammed renunció á llamarse la puerta *(El Bab)* y se llamó en lo sucesivo El Punto *(Nucta)*.»

Hemos de hacer una pequeña aclaración sobre el particular. La fórmula por excelencia de la confesión del Islam es: «Dios es Dios y Mahoma su Profeta»; pero en la invocación

BiSM ALaH ER RaHMaN ER RaHMiM

(En el nombre de Dios clemente y misericordioso) que se lee á la cabeza de todos los capítulos del Coran, menos en el IX, el titulado *El arrepentimiento,* revelado en Medina poco antes de su muerte y el único revelado casi todo de una vez; hay de particular para venerarlo, sobre todas las palabras alcoránicas, el ser las primeras y cimientales; y no es de creer que tal salutación revelada al Profeta sea una fórmula muerta, como todas las fórmulas modernas de nuestra habitual civilidad y cortesía. Pensando así se han escrito infinidad de comentarios sobre las mismas, y el más curioso es el que ofrece el babismo para fundarse sobre su resultado. Hay un misterio profundo en todas las

letras que constituyen la invocación divina y el número de las mismas, 19, se exalta y elogia por los babíes como el número sagrado por excelencia, y cada una tiene su significado y un sentido que no es otro que el de toda la Verdad reducida y compendiada lo más divina y artísticamente posible. La B es el comienzo, el punto, la causa eficiente y real de todos los séres. Si Alí Mohammed tomó luego preferentemente el nombre de *El Primer Punto (Nucta er Ula)*, no dejó por eso de ser la puerta *(el bab)*, porque el punto primero de la invocación sagrada es también la puerta del conocimiento, y no es el límite entre el punto y la puerta algo que no participe de la naturaleza de uno y otro. La puerta del verdadero conocimiento por donde se llega al Dios Clemente y Misericordioso es el lugar de la entrada; pero el punto de arranque para el camino y el punto fundamental del mismo, el centro del Señor, está inmediatamente de la puerta que franquea nuestro deseo y nuestro amor.

Detrás de la aparente divinización del Bab, lo que ha existido, en realidad, ha sido la divinización del hombre, como últimamente tras la exclusiva divinidad del Cristo va toda la divinidad de los hombres cuando sacan de su médula y de su entraña su propio Señor y su propio Cristo tras la prueba y la pasión de todas las ilusiones...

Pero no es esta la ocasión de insistir sobre este extremo, que hemos de tratar más adelante y en otro momento más propicio y oportuno.

La predicación de Alí Mohammed halló feliz acogida en gran parte de Persia; el mismo profeta fué ayudado y auxiliado por algunas autoridades, y sólo por la enemiga del clero y la exageración de sus secuaces se llegó á la persecución y á los martirios.

Una mujer instruidísima, y además muy bella, de la más alta clase social de Persia, hija de un magistrado y esposa de otro, abrazó la causa de Bab y se hizo en Kasvin la profetisa y propagadora del nuevo Evangelio. Esta mujer, Kurrat-ul-Ayn, *La corona de oro* ó *El consuelo de los ojos*, como suele traducirse su nombre, abandonó su casa, dejó su hogar y se lanzó al público, aportando á la nueva fe el concurso que jamás ha recibido de un modo definitivo una religión, pero que nunca le ha faltado sin embargo: el auxilio de la mujer.

Y lo notable en este caso, para que todo sea extraordinario

en esta nueva religión, es que Zarrina Tadj (este era el verdadero nombre de *El consuelo de los ojos*) jamás vió al Bab, y que sólo por lo que pudo llegar á ella abrazó su causa y se lanzó á la predicación de la nueva ley. Sin su concurso, puede asegurarse que el babismo no hubiera alcanzado el desarrollo que ha tenido posteriormente. Zarrina Tadj predicaba la nueva fe ni más ni menos que cualquier apóstol, salvo las exigencias musulmanas, que impiden ofrecer el rostro al público en las mujeres. Generalmente hablaba tras una cortina que dividía á la sala, dejando á un lado á los oyentes y á otro á la profetisa. Una vez, sin embargo, por un rasgo de audacia concebible y tolerable en ella, cuando una de sus prédicas iba adquiriendo las proporciones que siempre tornaban en exaltación y en entusiasmo, intencionadamente, pero como si fuera un descuido, cayó la cortina y *El consuelo de los ojos* apareció bellísimamente ataviada ante los oyentes, que no pudieron menos de contemplarla, aunque algunos hicieron como que se ocultaban la cara con las manos.

—Dejemos este incidente—dijo ella—. ¿No podremos por ventura vernos los hermanos? En verdad os digo que no venimos á predicar sobre cosas pequeñas é insignificantes, sino á ahogar la antigua ley que han falsificado y desnaturalizado los antiguos creyentes.

Este detalle agrandado, agigantado por creyentes y por no convertidos todavía, exagerado y mal entendido, fué un nuevo combustible que se arrojó á la hoguera, y la propaganda creció de un modo sorprendente y amenazador. El Bab y sus discípulos más inmediatos no hacían menos, y si no tenían la sonoridad de la voz del *Consuelo de los ojos,* ni su belleza, tenían toda su persuasión y toda la aureola del profetismo que conmueve á las masas.

Así las cosas, y tomada principalmente una actitud de crítica y exégesis la nueva tendencia, empezó contra ella una persecución que pudo aminorarse en algunas ocasiones por el prestigio del Bab y de todos los apóstoles de la nueva fé. La muerte del shah que si no miraba muy bien el babismo lo toleraba, con la elección del nuevo Nasser Eddin Chad, fué una señal de persecución contra la nueva iglesia, que para defenderse hubo de apelar en muchas ocasiones á las armas. Un babi, Zendjan disparó tres tiros á Nasser Eddin cuando salía del palacio, sin que le hiriese. La persecución arreció entonces y fué horrible. Los

mártires se fueron sucediendo unos á otros, pereciendo todos con el mayor entusiasmo, con un valor y una energía muy superior á la de los primeros cristianos, que al fin esperaban un cielo, y á la de los mismos hombres de la revolución que se sacrificaban involuntariamente por los grandes ideales de la humanidad moderna. Teniendo esto presente, recordando que en el babismo no se reniega de la vida ni de la carne, y que sólo se predica el sacrificio más desinteresado por mejorar el resto superviviente y futuro de la humanidad, no puede por menos de asombrarse uno de aquellos mártires sin ejemplo y sin par en el mundo.

A uno de ellos, á Mirza Kurban Ali, se le decía antes de disponerle para la muerte: «Reniega de tu fé.»

«No—contestó—. La sangre de mi cuerpo no es sino una gota de la vida. Nosotros perdemos el señorejo del mundo, pero si mil vidas tuviera, las mil las volvería á perder poniéndolas libremente á los piés de mis hermanos.»

El verdugo enfurecido le tiró un tajo con el alfanje con tanta furia, que perdió él mismo el equilibrio y sólo pudo derribar el turbante de la víctima, que entre tanto, con la mayor calma, poniéndoselo de nuevo para recibir un segundo y definitivo golpe, exclamó: «¡Oh dichosa embriaguez del amor que no distingue si ha caído á los piés del amigo el turbante ó la propia cabeza.»

Otro mártir, Haji Mulla Ismael, apaleado por el pueblo, fué injuriado por uno de los sayones, diciéndole: «¡Es un babi; un loco!» Irguiéndose entonces y encarándose con quien le injuriaba, le contestó: «Soy un babi, sí; pero no un loco. Yo me entrego á la muerte ¡oh gentes! para que despertéis y os iluminéis lo suficiente. Y así dejo mi esposa, mi hijo y mis riquezas para advertiros y libraros del error...»

Arreciando la persecución, el Bab, después de haber estado encarcelado fué sacado á la plaza de Tauris, y el 19 de Julio de 1849, con su compañero más fiel, Agha Mohamed Alí, fueron fusilados por un regimiento cristiano que obedecía á las órdenes del Shah.

Dada la señal de fuego, dispararon los soldados, pero ¡oh prodigio!, las balas no hicieron otra cosa que romper las ligaduras que ataban á las víctimas á un poste, y éstos hubieron de ser amarrados de nuevo y fusilados entonces.

Y como la sangre es el mejor abono para las ideas de los

hombres, todos los suplicios y los martirios infligidos á los babis no sirvieron más que para propagar mejor las nuevas ideas.

Entre los condenados al último suplicio figuraba Sobh-I-Ezel, discípulo predilecto del Bab, oriundo de una antigua familia de Nur, en Mazanderan que había desempeñado algunos puestos cerca de los Shahs. La oportuna intervención de los embajadores de Rusia y de Inglaterra, salvó á muchos infelices á quienes se conmutó la pena de muerte por la de destierro.

Sobh-I-Ezel, llamado Beha Ullah *La gloria de Dios*, extendió en el destierro en Constantinopla y en Andrinópolis luego, las ideas del Bab, modificándolas en un sentido verdaderamente liberal y de la mayor amplitud, hasta el punto que sus obras *El libro de la certeza* y *El libro de las leyes*, dan un nuevo credo y una nueva creencia muy distintas de las predicadas por el Bab y por *El Consuelo de los ojos*, que también acabó sus días mártir de sus ideas, extrangulada primero y arrojada en un pozo después.

Ya en Andrinópolis Sobh-I-Ezel, se declaró entonces el verdadero esperado contra la opinión de los babis que querían permanecer sujetos á la ortodoxia de la nueva religión.

Como las nuevas ideas en su rápida propaganda habían llegado á ser un peligro para el orden público y la tranquilidad social en la Rumelia, el Gobierno otomano decidió separar á los contendientes, y Sobh-I-Ezel fué desterrado de nuevo á Famagusta (Chipre), donde vivió pensionado por algún tiempo gracias á la munificencia de los ingleses.

El orden no se restableció con todo, y el 31 de Agosto de 1868 fueron desterrados los jefes behaistas á San Juan de Acre, por un firman del sultán de Constastinopla, que pensó al dictarlo con acabar de una vez con todos los babis y los behais gracias á lo inclemente del clima; pero ¡oh sorpresa de las cosas! San Juan de Acre, que era entonces como un presidio nuestro, por obra de los behais se transformó brevemente en una población sana, culta, limpia, tolerante, y aquellos presidiarios que antes eran el término obligado de toda comparación criminal y molesta, no pudieron compararse sino con los mejores ciudadanos del imperio de la media luna.

Y al pié del Monte Carmelo, donde toman alientos para su obra mística y de perfección terrestres los carmelitas de todo el

mundo, se fué desarrollando la nueva religión mucho más amplia, más grande y más universal que la concibiera en un principio el hijo del algodonero de Shiraz.

Desde Andrinópolis, Beha Ullah se dirigió á los principales soberanos del mundo, anunciándoles su llegada y profetizándoles su porvenir. Se dirigió al Czar, á la reina Victoria y á Napoleón III, que en colmo de la grandeza sonrió del vaticinio que se le hacía de su ruína.

Al Beha Ullah, muerto el 29 de Mayo de 1902, le sucedió su hijo Abbes Efendi que ha llevado la propaganda de la nueva fe al Nuevo Mundo donde hay una sociedad editorial de obras babis y behaistas, donde hay más de dos millones de adeptos, y donde finalmente se exponen sus ideas morales lo mismo en los periódicos diarios y en las revistas, que en las cátedras de las Universidades.

Nos hallamos aquí en presencia de dos religiones, mejor dicho, de una que sufre una evolución rapidísima por obra de su éxodo, ni más ni menos que la que sufrió la religión judía al pasar al Egipto, y el cristianismo al romanizarse. Entre el Bab y Beha Ullah hay tanta diferencia como entre Jesús y Pablo de Tarsio. El Bab evolucionó él mismo pasando del mejor intérprete de la palabra divina al definidor de las nuevas palabras *(El Beyan)*. Como Jesús, vino á ahogar la vieja ley y exigió á los últimos fariseos que no se pagasen de la letra, sino que mirasen al espíritu de las escrituras. Entonces tomó todo el aspecto de algo divino y esto lógicamente, porque no hay una distinción radical entre el profeta que manifiesta y lo que manifiesta á las gentes. Entre el verbo y su expresión. El Bab así fué tan divino como Jesús porque tomó la investidura divina al hacerse el definidor de la Verdad. La máxima *Purificar renovando,* fué el norte y la empresa de su creado, y en ella fué ayudado por los que más necesitaban de renovación y de mejoras. La participación de Zerrina Tadj *(El Consuelo de los ojos)*, expresión de la urgencia en la renovación predicada, fué con todo algo demasiado nacional y apegado á una región de tierra.

De la idea de la divinidad sale sistemáticamente toda la doctrina babista, y de la depuración de esta idea se llega inevitablemente á la última revelación que nos dice, por manera definitiva, que hay una fraternidad universal y que hemos de ser tolerantes.

En el babismo se establece la igualdad de los dos sexos, se hace el matrimonio obligatorio, no se aconseja el divorcio, se prohibe el maltratar á los niños y, finalmente, se paga un tributo al antecedente genuinamente ária dignificando á la vaca y colocándola como un hermano menor del hombre. Un babi no debe cabalgar sobre una vaca, una vaca no debe de llevar ningún fardo. No se debe beber leche de burras, y se deben prodigar cuantos cuidados podamos á las bestias, conduciéndonos con ellas como señores inteligentes y como hermanos mayores.

La religión del Bab no llega, sin embargo, á las últimas consecuencias, para satisfacer las últimas necesidades espirituales de todos los hombres. El babismo es todavía una religión regional, nacional, para un pueblo. El paso de avance lo ha dado el behaismo, que recogiendo todo el espíritu innovador y novísimo del último iniciado del Iran, ha hecho un credo universal, agrandando amorosamente la idea de fraternidad y tolerancia.

La significación de este movimiento es interesante por demás, porque nos dice que no es la angustia europea y la americana un resultado del sobrecargo científico y cristiano que pesa sobre uno y otro continente, sino la señal más inequívoca de que va á revelarse y de que se está revelando en el espíritu del hombre la llegada y el nacimiento de una Buena Nueva que ha sido adivinada por cuantos han predicado y practicado en el mundo la tolerancia más amplia y la mayor fraternidad entre los hombres.

Mientras llega la Verdad que se amen los hombres.

Rafael URBANO

MITOS POPULARES ESPAÑOLES

Del ratoncito encantado y de la princesa Flor de Amor.

Un fiero emperador de no sé qué imperio de Oriente, pues es probable no esté ni en el mapa, tenía dos hijas tan opuestas en alma como en cuerpo.

La mayor parecía la más horrorosa criatura del mundo, pues era manca, jorobada y tuerta. De lo moral no hay que hablar, porque corría parejas con lo físico.

La pequeña en cambio era un pimpollo de hermosura y sus sentimientos superaban aún á los irresistibles encantos de su cuerpo de bayadera. Hasta su nombre era bonito, pues se llamaba Flor de Amor.

La envidia—ese áspid de la humanidad que á todos nos trae envenenados y revueltos—, hizo presa pronto en el corazón de Zink-Zhada, que así se llamaba aquel aborto del abismo, única heredera digna de las maldades del emperador. Estorbándole su hermana, por todos conceptos, decidió perderla, aunque fuese recurriendo á la calumnia.

Al efecto, se puso de acuerdo con cierto truhanesco mandarín, gran valido del emperador con quien Zink-Zhada solía jugar al ajedrez. Entre ambos fingieron una carta firmada por Flor de Amor, por la que aparecía conspirando contra el trono de su padre.

No necesitaba tanto aquel ogro inhumano, que todo y de todos temía por sus maldades, para entregarse á la sospecha más atroz. Atizado por sus infames consejeros y sin adquirir otro informe alguno, mandó encerrar á Flor de Amor en la más lóbrega mazmorra de su palacio, poniéndola á pan y agua sin piedad.

Sola en su triste retiro, la infeliz princesa lloró amargamente. Ningún sér vivo venía á consolarla en su miseria.

Mas es patrimonio exclusivo de las grandes almas el de que los sufrimientos mayores no las matan, antes bien, agigantan en ellas el divino sentimiento de la compasión. Así, ella, á quien nadie compadeciese en trance tan amargo, supo, sin embargo, compadecer á un miserable ratoncito refugiado en un ángulo del antro en que gemía. Robándolo á su exiguo sustento, le daba á comer migajas de su propio pan.

Y como ni aun los irracionales son insensibles á la gratitud, cosa que no sucede á muchos hombres, pronto se estableció una amistad estrecha entre el vil animalejo y su augusta protectora. El ratoncito, luego que comía, tornaba á su rincón donde perforaba sin descanso una madriguera que la puerta de la mazmorra ocultaba al abrirse.

La prisión de la doncella no fué larga. Prontamente se la notició la sentencia por la que á muerte la condenaba su padre.

Héte aquí entonces que acaeció una cosa singular. El ratoncillo, no parecía participar de la horrible congoja de su bien-

hechora, antes bien, saltaba y trincaba delante de ella, lleno de contento. Todo eran carreritas desde su falda al agujero ya ensanchado por su agudo diente de roedor de un modo considerable.

Flor de Amor tuvo súbito un rayo de inspiración; el animalito parecía invitarla á que la siguiese al agujero. Dicho y hecho; se fué tras de aquél, y cuál no sería su sorpresa al advertir que su anchura hacía practicable semejante galería improvisada para el grueso de su cuerpo.

La infeliz sentenciada á muerte, siguiendo siempre á su fiel ratón pudo verse así en libertad, porque el agujero daba á una galería que, á vuelta de cien patios y recodos la condujo, guiada por el ratón, hasta el campo.

Fuera de sí, llena de nobilísimo agradecimiento hacia su improvisado protector, antaño su protegido, no sabía cómo testimoniarle su gratitud, y olvidando un punto su fea y miserable facha de roedor sempiterno, selló su hirsuto hocico con el más cariñoso de los besos.

¡Oh prodigio, entonces, de los prodigios! Ante tamaña prueba de amor, el presunto ratonzuelo quedó instantáneamente transfigurado en el más ideal de todos los príncipes. Bajo el divino fuego, que enlaza á los séres todos en la tierra, el encanto en que yacía encerrado largos años por causa de cierto maligno brujo, cayó de hecho cual se desvanece la niebla más densa al calor fecundo de un rayo de sol en la primavera.

¿Cómo no amarse ya con la más ardiente y pura de las pasiones, dos séres así ligados por la abnegación y el sufrimiento? Flor de Amor, la tierna doncella y el apuesto Príncipe, se amaron, pues, con el más intenso amor que en la tierra pueda confundir á dos séres en uno.

Y es lo mejor del caso que el mancebo era nada menos que el legítimo rey de aquel reino y había sido maleficiado como va dicho hasta convertirse en ratón bajo las negras artes del fiero padre de Flor de Amor, consumado brujo usurpador del reino. La clave de la conclusión del maleficio estribaba precisamente —cosa imposible—, en que una hermosa besase alguna vez al ratonzuelo.

Pero el amor, al fin, venció al imposible mismo, por mano de una doncella de corazón recto, Flor de Amor, como rezara su nombre. El príncipe se vió pronto restituído al trono de sus

mayores, con gran cotentamiento de todo su pueblo que celebró con pompa los desposorios del príncipe y la princesa.

Todavía la ternura inagotable de Flor de Amor tuvo compasión bastante para recabar de su esposo el perdón para su padre y para su hermana, inconscientes factores de su felicidad cuando precisamente habían querido labrarle su desventura, cosa que sucede en el mundo con más frecuencia de la que parece.

* * *

Es tan elocuente y clara la fabulita, que no queremos ofender la ilustración de nuestros lectores teosofistas con el más leve comentario. El Amor puede vencer al Karma mismo.

M. Roso de Luna

ACLARACIÓN DE LA DOCTRINA CRISTIANA

LA UNIDAD Y TRINIDAD DE DIOS

Pregunta.—*¿Quién es Dios, nuestro Señor?*

Respuesta.—*Es lo más excelente y admirable que se puede decir ni pensar, un Señor infinitamente bueno, poderoso, sabio, principio y fin de todas las cosas, premiador de buenos y castigador de malos.*

«Para representarnos lo Absoluto (Dios), imaginémosnos un mar sin orillas, sin fondo y sin cielo, extenso en todas direcciones; es decir, que no podamos concebir nada que no sea agua, pero agua sin gota, sin molécula ni átomo, sin mónada, en donde no es posible admitirse la posibilidad de séres, á no ser que se considere á cada átomo como un sér y cada mónada como una conciencia; en donde no es posible el movimiento por no ser posible en tal simplicidad relación entre el movimiento y cosa movida, donde no hay espacio por no haber cuerpo, ni hay tiempo por no haber sucesión; es decir, que en tal estado todo es idéntico á sí mismo, sin impulso ni movimiento, sin espacio ni tiempo. Pero tal estado nadie puede conocerlo porque no puede existir conciencia ó sér que observe y conciba el Abso-

luto, pues el hecho de tener conciencia indica la limitación y lo limitado no es absoluto. Lo infinito no puede pensar en lo que no tiene fin. El verdadero Dios es lo Absoluto, lo incognoscible y lo inefable, pero no verdadero porque como Absoluto no es verdad ni falso, ni bueno ni malo, ni consciente ni inconsciente, porque lo contiene todo, sin pares opuestos que se originan con la presencia ó manifestación del Sér que como tal limita al Absoluto, y este Sér ó primer principio, en cuanto es tal, es conciencia y es verdad porque es lo relativo. Pero entonces es lo limitado, es decir, que está limitado en todas direcciones, y todo lo que no es El mismo es No ser. El Sér como conciencia, el No sér como el objeto de la conciencia, y desde aquí en escala infinita toda la limitada variedad de oposiciones que equivalen al bien y al mal, á lo justo é injusto, lo verdadero y lo falso cuando la voluntad comienza su trabajo... Y estos dos términos opuestos en todo, y un tercer término que los une ó relación entre ambos que es la reflexión de lo Absoluto y que puede llamase Universo ó manifestación universal, forma la Trinidad ó gran Misterio.»

Timeo de Locres del Sér fundamental ó raíz de Todo, que «es un círculo cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia no está en ninguna».

Platón dice: «Todo producto tiene necesariamente una causa, un autor; es difícil encontrar el Autor de este mundo, y cuando se le encuentra es peligroso dárselo al pueblo.»

Spinoza dice á su vez: «No hay que probar la existencia de Dios, sino que Dios es la existencia.»

En el libro *Mística Teolog.*, cap. I, párr. 2.°, dice San Dionisio: «Más perfectamente conocemos á Dios por negaciones que por afirmaciones; más altamente sentimos á Dios conociendo que es incomprensible, y sobre todo nuestro entender, que concibiéndole debajo de alguna imagen ó hermosura creada, que entendiéndole á nuestro tosco modo.»

Hasta el idólatra Epicteto se expresa del modo siguiente: «Dios me creó, Dios está dentro de mí y lo llevo á todas partes; no debo mancharte con pensamientos obscenos, con actos injustos, con infames deseos. Mi deber consiste en dar gracias á Dios por todo, en alabarlo por todo y no cesar de bendecirlo hasta que cese de vivir.»

San Agustín, en *Sotilog.*, cap. XXXI, dice: «Yo erré Señor,

como la veguela perdida, buscándote con industrioso discurso fuera, estando tú dentro de mí, mucho trabajé buscándote fuera de mí y tú tienes tu habitación dentro de mí; si yo te deseo y anhelo por ti. Rodeé las calles y las plazas de este mundo buscándote y no te hallé, porque mal buscaba fuera lo que estaba dentro.»

Y aun Santo Tomás en Opusc. 63, cap. III in fin, dice: «Gran ceguedad y demasiada necedad hay en algunos que siempre buscan á Dios; continuamente suspiran por Dios, frecuentemente desean á Dios, claman y llaman cada día á Dios en la oración, siendo ellos mismos, según el Apóstol, templo vivo de Dios y su verdadera habitación, siendo su alma la silla y trono de Dios. ¿Quién, pues, sino un necio buscará fuera el instrumento sabiendo que lo tiene encerrado dentro de casa? ¿O quién se conforta con el manjar que apetece y no gusta? Así es la vida de algunos justos, siempre gustando y nunca gozando, y así todas sus obras son menos perfectas.»

A lo expuesto sólo añadiremos que todo Dios personal, extracósmico y antropomorfo es una semejanza del hombre, y en razón á esas cualidades ha de tener forma que implica limitación y principio y fin, lo que contradice la condición de Absoluto que también quiere atribuírsele. Dios está en todo y lo es Todo. Nada existe fuera de Dios. Sólo la ignorancia ó la locura puede inspirar otra afirmación diversa.

PREGUNTA—*¿La Santísima Trinidad, quién es?*

RESPUESTA.—*Es el mismo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero.*

La Trinidad es la expresión de una verdad racional y tangible, así como el fundamento de toda evolución y todo progreso. Su concepto es universal; los Indios entienden al Dios manifestado compuesto de Shiva (Principio ó Fin), Vishnu (Conservador) y Brahman (Creador). Los filósofos del mismo pueblo tienen á Brahman manifestado por Sat (Existencia), Chit (Inteligencia), Aranda (Felicidad); el Mazdeismo presenta al Gran Uno, los gemelos ó Segunda Persona, y la tercera ó Sabiduría Universal; en el Buddhismo del Norte vemos á Amitâtha (luz infinita), Avalokiteshvara (origen de las encarnaciones) y Mandjurri (Monte Universal); en el Sur el Buddha, Duarma (la doctrina), Sangha (la orden); en Egipto, Râ, Osiris y

[...]erna; en Caldea, Anu, Ea y Bel, ó sea el Origen, la Sabiduría y el Espíritu Creador; en la China, Aquel que es uno y tres ó Fo que es una persona pero con tres formas; el Taosismo ó escuela filosófica del país del Sol, sostiene que la Razón Eterna produce el Uno, éste el Dos y el Dos produce el Tres, que á su vez produce todas las cosas.

Pero circunscribiéndonos á la Trinidad Cristiana, que concuerda en significación con las expresadas, se forma á su vez de tres personas ó entidades: Padre, origen y fin de todo; Hijo el Verbo ó la Sabiduría, y el Espíritu Santo ó la Inteligencia Creadora. También se expresa con las tres potencialidades, Poder, Querer y Saber, indispensables á toda manifestación.

La Trinidad se simboliza por la cruz griega dentro del círculo. El punto central, sin dimensiones, con sólo posición, centro para toda figura, unidad en la cual todo existe sin separación, es la representación del Padre; la línea que surge de una sola vibración del punto, línea que forma el diámetro perpendicular y que puede atravesar al círculo en cualquier dirección, dividiéndolo en dos mitades ó haciendo el todo dual, es representación del Hijo, y la cruz que forman dos diámetro cortados perpendicularmente ó en ángulo recto y cuya línea horizontal divide el círculo en dos partes iguales, la superior y la inferior ó el Espíritu y la Materia, representa el Espíritu Santo.

El Símbolo de la Trinidad considerado como unidad, es el triángulo equilátero.

Pregunta.—*¿El Padre es Dios?*

Respuesta.—*Sí, Padre.*

El Uno, el Sér primero, el que existe por sí mismo, la Raíz de todo, el Padre, la Voluntad de manifestarse sin la que no hay manifestación alguna, el Poder, el Padre de los Espíritus (Heb. XVI, 22), el Dios de los Espíritus de toda carne (núm. XVI, 22), causa de todo impulso y de todo deseo y de toda evolución; he aquí al Padre, el que en un principio flotaba sobre el haz del abismo, según el Génesis ó sobre la materia etérea, informes, sin diferenciación ni límites, dispuesta á producir los universos cuando la impulse el soplo de la Voluntad Infinita que surgió de Él.

Pregunta.—*¿El Hijo es Dios?*

Respuesta —*Sí, Padre.*

La Sabiduría que guía al Poder en la formación y sustentación del Todo manifestado, es la que informa al Hijo ó Segunda Persona, que es dual como vimos en la figura simbólica, que manifiesta su doble naturaleza, ambas divinas por razón de su procedencia; una es el Espíritu Uno que posee la total Sabiduría ó Razón Pura, y otra la Materia que envuelve á Aquél, modificándolo y limitándolo hasta lo infinito por lo que surgen «yos» en todas partes y en todo punto del espacio, y que vienen á ser partes integrantes del Yo Uno; obrando aquéllos con entera independencia dentro de la unidad más perfecta, y vibrando y ajustándose todo sin cesar dentro del más exacto equilibrio, el que se va resolviendo dentro de la equidad más perfecta en el más infinito y celestial progreso.

El Universo se simboliza por dos triángulos ✡ unidos, uno de ellos de color blanco ó claro representa la Trinidad del Espíritu, y el otro negro ó de color obscuro representa á la Materia, de la que ya trataremos.

El Hijo es el enviado por el Padre para originar los Mundos y todos los séres que Él tiene en su raíz; es Vida que forma, conserva todas las formas; el que las hace sostener sin confundirse ni desmoronarse, todo lo que es manifestación de Amor, y por ello se le llama el Conservador, el Sostenedor y el Salvador, y se hace hombre á fin de instruir, alentar y redimir con el ejemplo de una vida llena de Amor, de Verdad y de Compasión.

PREGUNTA.—*¿El Espíritu Santo es Dios?*

RESPUESTA.—*Sí, Padre.*

La Inteligencia Creadora ó Mente divina es el tercer aspecto de la Trinidad, el Espíritu Santo ó Acción Creadora por evolución que todo lo impresiona conforme al plan divino ó de Justicia por Amor; por ello Él fué quien obró sobre la Materia Pura (María) para hacerla concebir al Sér perfecto entre los séres, al Cristo ú Hombre de Dios, siendo el Espíritu quien concibe las formas que el Hijo construye y sostiene; es la Inteligencia que precede á la Sabiduría en la manifestación de la Voluntad.

PREGUNTA.—*¿Son tres Dioses?*

RESPUESTA.—*No; sino un solo Dios verdadero, como también un solo Omnipotente, un solo Eterno y un solo Dios.*

Los tres aspectos ó Personas dichas, son insepables del Uno Indivisible, que forman á semejanza del triángulo, en el que cada uno de sus lados son indispensables é inseparables de la figura una; ó como el Sol, la luz y el calor son atributos del Astro del día.

Pedemos imaginarnos cada función por separado, aunque no se conciba el efecto real de cada uno de ellos sin la acción trina y simultánea de todos los demás.

El Padre que es el Poder absoluto, del cual emana el Hijo ó Voluntad que produce la Materia hábil para recibir las formas que hace concebir el Espíritu Santo ó Inteligencia Suprema, de cuya triple potencialidad, perfecta é infinita, surgen los Universos y los séres que los llenan.

* * *

El filósofo que aparece en primer término en Occidente tratando de la Trinidad, reminiscencia de los ideales científicos y religiosos del Antiguo Egipto y del Asia Central y Oriental, fué Timeo de Lacre, el que en su obra *El Alma del Mundo* hacía á la Idea ser el primer Verbo de donde emana el Hijo de Dios, que es el Mundo.

Platón admitió tres esencias divinas: el Padre, el Supremo, el Productor, la Primera esencia; la Segunda esencia era el Dios visible, el Verbo, el Entendimiento, el Ministro de Dios invisible; la Tercera esencia era el mundo, idea que fué la que adoptó el Cristianismo.

Filon dice que Dios y la Sabiduría se casaron, y que la Sabiduría parió el primer hijo, que es el mundo.

El libro de las *Constituciones Apostólicas* ó archivo de los dogmas de los tiempos obscuros de los primeros cristianos, dice: «El Padre, que es anterior á toda generación y á todo principio, ha creado todo para su Hijo Unigénito, engendró sin intermedios á ese Hijo por su voluntad y por su potencia.»

Pero la Iglesia Católica ha necesitado de una labor tan prolongada como llena de accidentes ruidosos y hasta sangrientos para establecer un criterio fijo respecto á la Trinidad.

En el Concilio de Nicea celebrado en 325 (e. v.), al que asistieron 398 obispos que se ocuparon en resolver un punto muy debatido en aquella época por el pueblo cristiano y que lo tenía

dividido en dos bandos: uno que sostenía que la naturaleza de Jesús era la misma naturaleza del Padre, y otros que la de aquél era naturaleza humana; otros obispos rechazaban la palabra «consubstancial» que abarcaban ambas naturalezas, pero la admitieron 318 Padres, por lo que quedó en la Iglesia Católica como dogma irrecusable la unidad del Padre con el Hijo, á pesar del Concilio de Antioquía, celebrado cincuenta y cinco años antes, que lo rechazó.

En lo que se refiere al Espíritu Santo, el Concilio de Nicea sólo hizo constar lo siguiente: «También creemos en el Espíritu Santo»; pero en el segundo Concilio general que en 381 Teodosio convocó en Constantinopla, se declaró á la Tercera Persona Señor y Vivificante, que procede del Padre y con el Hijo.

La fórmula de decisión del Concilio de Nicea fué la siguiente: «Creemos que Jesús es consubstancial con el Padre, Dios de Dios, luz de luz, engendrado y no formado, y lo mismo creemos del Santo Espíritu»; fórmula que aceptó la Iglesia de España en 447, la de Francia por el Concilio de Lyon en 1247 y últimamente en Roma á pesar de la oposición de los griegos.

PREGUNTA.—*¿El Padre es el Hijo?*

RESPUESTA.—*No, Padre.*

PREGUNTA.—*¿El Espíritu Santo es el Padre?*

RESPUESTA.—*No, Padre.*

PREGUNTA.—*¿Por qué?*

RESPUESTA.—*Porque las personas son distintas aunque es un solo Dios verdadero.*

Hemos ahora insistido en el punto inagotable é interesante de la Trinidad, para considerarlo en fusión con los números y con las líneas; y tendremos el Uno primero ú origen de todas las cantidades posibles, la integral de todas las integrales y el conjunto indivisible de todas las perfecciones posibles. Sin el uno no podría existir el dos ni ninguna atra cantidad; por lo que el uno, representación del Padre, es como Él principio sin principio; y como por desdoblamiento del uno se forma el dos, así del Padre procede el Hijo, reflejo del Padre como el dos es reflejo de la unidad, y de tal unidad real y de su reflejo resulta la dualidad ó el Sér y el No Sér que es lo activo y lo pasivo.

Y del uno y el dos se origina el tres, y por consorcio de lo

activo y lo pasivo resulta lo neutro, que es símbolo de la razón, del equilibrio, de lo justo.

Y con la dicha Trinidad pueden formarse, y por virtud propia, todos los demás números, como vemos á continuación:

Cada número se forma con la suma del que está encima y del número 3. . . .	1 + 2 + 3 = 6	cuya suma de valores absoluto es 6.
	4 + 5 + 6 = 15	
	7 + 8 + 9 = 24	
	10 + 11 + 12 = 33	
	13 + 14 + 15 = 42	
	16 + 17 + 18 = 51	

Partiendo de la clasificación dada á los tres primeros números de activo, pasivo y neutro, haremos observar la analogía que guarda el orden sucesivo de los números referidos á las distintas condiciones que informan el Universo ó Mundo manifestado.

	Activo.	Pasivo.	Neutro.
Principio sin principio.	1	2	3
Pasivo del principio.	4	5	6
Neutro del principio.	7	8	9
Principio del orden moral. .	10 = 1	11 = 2	12 = 3
Pasivo » » . .	13 = 4	14 = 5	15 = 6
Neutro » » . .	16 = 7	17 = 8	18 = 9
Principio del orden mental.	19 = 10 = 1	20 = 2	21 = 3
Pasivo » » .	22 = 4	23 = 5	24 = 6
Neutro » » .	25 = 7	26 = 8	27 = 9
Activo » físico . .	28 = 10 = 1	29 = 11 = 2	30 = 3
Pasivo » » . .	31 = 4	32 = 5	33 = 6
Neutro » » . . .	34 = 7	35 = 8	36 = 9

La Trinidad se manifiesta en todo género de actividad así vemos:

Poder.	Querer.	Saber.
Conciencia.	Vida.	Substancia.
Voluntad.	Sentimiento.	Razón.
Atracción.	Repulsión.	Equilibrio.
Fuerza.	Materia.	Forma.
Vida.	Muerte.	Renovación.
Etc.	Etc.	Etc.

Si nos referimos al orden de las figuras, veremos que nos son imprescindibles tres líneas para la formación de la super-

ficie, así como la de tres superficies para la de un volumen, y pudiéramos continuar hasta ver que el tetraedro es la base de formación de todo volumen regular.

Ahora bien; podemos apreciar la razón del por qué el Padre no es el Hijo ni el Espíritu Santo, ni éste ni aquél el primero, á pesar de ser todos uno, del modo que el dos ni el tres es el uno sino la unidad en función y de cuya existencia depende la existencia de los demás.

JOSÉ ROJIDO MORHIRA

LAS SENTENCIAS PARES

1. Las cosas vienen de lo más íntimo; nacen del corazón y el corazón las dispone. Si un hombre habla ú obra con un mal corazón, el dolor irá tras él como la rueda del carro tras el pie de la bestia que lo arrastra.

2. Las cosas vienen de lo más íntimo; nacen del corazón y el corazón las dispone. Si un hombre habla ú obra con buen corazón, la dicha le seguirá sin separarse como la propia sombra.

3. «Me ha injuriado uno, me ha pegado, me ha derribado, me ha vencido.» Los que hablen así no dejarán de odiar.

4. «Me ha injuriado uno, me ha pegado, me ha derribado, me ha vencido.» Los que dejen de hablar así cesarán de odiar.

5. «Lo que acaba con los odios no es el odio, sino la ausencia del odio.» He ahí una máxima tan antigua como el mundo.

6. Algunos no conocen este precepto: «No contendamos.» Los que le conocen, esos no contienden nunca.

7. El que atiende únicamente al placer, el que vive en la incontinencia de los sentidos y goza sin medida, se despoja de energía, y Mara *(El Mal)* le arrastra, como al árbol sin raíz le arrebata el viento.

8. Y el que no atiende al placer únicamente, el que vive en la continencia de los sentidos y goza con medida, ese acrecienta su celo y su energía, y Mara no le aniquilará, como el viento no vuelca una montaña.

9. El que, impuro, se reviste con la casta túnica amarilla del monje, siendo ajeno á la continencia y á la verdad, es indigno de vestirla.

10. Y el que es puro, está dotado de todas las virtudes y conoce la continencia y la verdad; ese es digno de vestirla.

11. Los que en la ciencia no ven la esencia, y en lo que no es la esencia la ven, se abandonan á inútiles aspiraciones y no alcanzarán la verdad.

12. Y los que en la esencia ven la esencia, y en lo que no es la ciencia no la ven, se entregan á aspiraciones legítimas y alcanzarán la verdad.

13. Así como en la casa mal techada cala la lluvia, en el ánimo que no medita penetran las pasiones.

14. Y así como en la casa bien techada no cala la lluvia, en el ánimo que medita no penetran las pasiones.

15. En este mundo y en el otro se lamenta el malvado. Se aflige, se atormenta ante la perversidad de sus obras.

16. Y en este mundo y en el otro se goza el hombre de bien. Se goza, se deleita ante la pureza de sus obras.

17. En este mundo y en el otro se desola el malvado. «He hecho el mal», se dice, desolado. Y mayor es su desolación cuanto más avanza en su camino.

18. Y en este mundo y en el otro se regocija el bueno. «He hecho el bien», se dice, alegrándose. Y mayor es su alegría cuanto más avanza en su camino.

19. El injusto, aunque recite todos los textos sagrados, no practicándolos, no es un buddhista. Es como el vaquero que cuenta las vacas de otro.

20. Y el que sigue la ley *(Darma)*, aunque no recite más que un versículo, si es ecuánime, benévolo, sin odio, sin envidia, ese es un buddhista.

(DHAMMAPADA)

SAN JOSAFAT

(LLEGADA DEL BUDDHA Á EUROPA)

CON este título hemos publicado en el número anterior un artículo del célebre escritor Gaston Paris que ha podido ser objeto de alguna mala interpretación por algunos lectores, no teniendo en cuenta que la responsabilidad de los trabajos insertados es de los autores, siempre que aparezcan con su firma ó sus iniciales, ó señales convenidas.

El artículo es antiguo, y seguramente su autor modificaría las aseveraciones que hace sobre el valor humanista del nirvana si hubiera de escribirlo nuevamente. Esas aseveraciones son precisamente las que pueden dar lugar á algún error, y para rectificarlo recomendamos el artículo que con anterioridad publicamos aquí mismo sobre *La vida nirvánica*, de Luis Revel, el distinguido teosofista francés, que ha fijado por manera admirable, y para ser comprendido como debe serlo, el concepto y la noción de nirvana, que tan erróneamente se ha expuesto en Europa, y siguen exponiendo aún algunas personas, más bien poco enteradas que intencionadas en torcer la verdad.

Las nociones que tenemos hoy del buddhismo no autorizan para ofrecerlo como un pensamiento egoísta, sin sociabilidad y sin amor á los hombres. Sin una idea de fraternidad, de amor y de cariño hacia los hombres no se intenta la obra que realiza Siddhatha, que ha sido precisamente el gran reformador que desde la cima y la cumbre de todos los poderes ha descendido hasta los últimos para llevarles la iluminación y la sabiduría. Y dejó á su madre así que nació, y luego abandonó á su padre, y abandonó el trono, y dejó á su esposa, y se apartó de su hijo, y vivió con un grano de arroz por alimento el que era dueño de los mejores arrozales y viveros de la tierra.

U. G.

DOBLE PLEGARIA

Uno de los más hermosos espectáculos religiosos que se pueden contemplar aún en nuestros días, es el que presenta, á la caída de la noche, la antigua catedral de Quimper. Cuando la sombra ha llenado la parte baja del vasto edificio, los fieles de ambos sexos se reúnen en la nave, y cantan, en lengua bretona, la oración de la tarde, en un ritmo sencillo y conmovedor. La catedral no está iluminada más que por dos ó tres lámparas; en la nave, á un lado están los hombres en pié; en el otro, las mujeres, arrodilladas, forman como un mar inmóvil de cofias blancas. Las dos mitades cantan alternativamente, y la frase comenzada por uno de los coros es acabada por el otro.

Lo que cantan es muy hermoso; cuando lo oí, me pareció que con algunas ligeras transposiciones, se podría acomodar á todos los estados de la humanidad. Esto, sobre todo, me hizo pensar en una plegaria que, mediante ciertas variaciones, pudiera convenir igualmente á los hombres y á las mujeres.

La humanidad, en efecto, por su división en dos sexos, es como un coro en el que se responden los dos lados. La tentativa de reunir las plegarias de los hombres y de las mujeres, fué una de las obras de más éxito del cristianismo naciente. La edad media sobresalió también en ello algunas veces; testigo aquella abadía de Inglaterra, de que ha hablado mi sabio colega M. Hauréau.

La abadía era doble, es decir, compuesta de un convento de hombres y de un convento de mujeres, que se reunían en la misma iglesia para las horas canónicas. Cortaba el coro en toda su longitud un muro bastante alto para impedir que monjas y frailes se vieran, no lo bastante para impedir que se confundiesen sus voces. *Corpora non voces murus disjungit* (1). El canto que se eleva de la humanidad hacia el Eterno, para ser completo debe

(1) *Hist. lit. de Fr*, t. XXVII, p. 32. La misma costumbre en el convento ideal de Filon. (*De Vita contemplativa*, § 3.)

ser así, doble. El mundo no será salvado sino cuando los hombres y las mujeres recen juntos la misma plegaria, con la diferencia de tonalidad que les conviene.

Distintas al ras de la tierra, las plegarias deben mezclarse á cierta altura antes de subir al cielo. Así los ruidos discordantes de la tierra, á cierta altura se funden en acorde perfecto. Me asombra que ningún teólogo haya sostenido que las plegarias de los hombres y las de las mujeres son de calidad diferente. Los dos inciensos llevados por los ángeles ante el trono del Eterno, compondrían, al arder juntos, el incienso perfecto.

He aquí lo que creí entender en los cantos de la catedral de Quimper, dejando á un lado toda disidencia de secta y todo lazo con un dogma particular.

CORO DE HOMBRES

Dios mío, creo firmemente en tu poder que llena el mundo, saca la vida de masas inertes, la fuerza de tejidos frágiles, el genio de un cerebro que será polvo mañana. Te adoramos, sobre todo, en nuestro pecho. Jamás desfallecemos, y cuando comienza á debilitarse nuestro aliento sentimos tu presencia por el poderoso retorno de fuerza que nos sube al corazón.

La obra del genio es tu obra. El trabajo es la nuestra. ¡Viva el trabajo, cuando se trabaja para el Universo y la Humanidad! Nos place ser víctimas de una obra hermosa, que aún sabrás perfeccionar. Ciertamente, tú haces algo, y lo haces por nosotros. Estamos seguros de que el trabajador de la humanidad tendrá un día su recompensa.

Nuestros brazos están pesados por el calor del día. ¿Por qué las cargas son para nosotros y los goces para los demás? No hemos cometido ninguna falta, y no se podría decir que tu poder sea limitado. Si hubiera ante ti un

CORO DE MUJERES

¡Dios mío, creo firmemente en tu bondad, que hace latir nuestro corazón, se desborda en nuestra leche, llena nuestros senos, nutre á nuestros pequeñuelos, causa la tranquila languidez de nuestros ojos, alimenta nuestra ternura, sostiene nuestra piedad! Estamos seguras de que tu espíritu está en nosotras cuando se levantan nuestros senos; la palpitación de nuestros senos es tu voz.

¡Alabado sea tu Universo! Es bueno luminoso y grande. Has querido que tu justicia estuviese velada como nosotras. Sentimos que la justicia es más difícil de realizar que la bondad. Sobre este punto nos resignamos á esperar. Te damos siglos para perfeccionar tu obra. Cuenta con nosotras.

Nuestros cuidados de madre han sido pesados hoy. Danos la fuerza de resignarnos. Tú nos amas, sí; tú nos amas, porque tienes necesidad de nosotras. Tu objeto es la vida. Somos instrumentos en tu mano para la más her-

dios del mal, hace mucho tiempo que lo habrías aniquilado.

Danos fuerza para domar nuestras cóleras. Cuando nos abandonamos á nuestros pensamientos frívolos, nos irritamos de la dicha de los malos, de la prosperidad de los injustos. A tu luz todo nos es explicado. La libertad de los séres quiere que los abandones á su desigualdad. ¡Oh! ¡Qué cara cuesta la libertad! Bendito seas, sin embargo, por habérnosla dado.

Consolémonos, pobres víctimas; con nuestros llantos se hace un Dios. Los malos son necesarios. Nuestra pobreza es la prueba de que jamás hemos hecho ningún mal. El malo no puede estar una hora solo consigo mismo. Padre nuestro, que estás en los cielos, nosotros estamos contigo á toda hora, porque tú estás, sobre todo, en nuestro corazón.

El triunfo del mal jamás nos conmoverá. Admitimos siempre deberes que van hasta la muerte. ¡Oh gran patria de las almas, tú tienes derecho á todos los sacrificios! Si la muerte se presenta á nosotros de tu parte será tan bien acogida por nosotros como la vida. Cuando se te conoce, una hora de vida es un beneficio. Toda criatura que se siente y te siente te debe dar gracias y morir bendiciéndote.

El valor que había en el corazón de nuestros padres está en el nuestro. El cobarde es el que no cree en tí. Cuando se ha vivido, se vive siempre; se ha trazado en el infinito una huella eterna. Que este surco sea largo ó corto, ¿qué importa, en comparación con tu eternidad? Tú te acuerdas de nosotros; somos, pues, inmortales.

mosa de tus obras. ¿No tendrás piedad un día de tu pobre obrera de vida?

Nuestras pruebas son á veces rudas. Largas son nuestras fiebres, cuando una de tus pequeñas criaturas pende, en nuestro seno, de largos hilos de seda. La recompensa de nuestra virtud es la pobreza. Nuestro reposo la tumba. Nuestra leche es para niños adornados como ídolos, que no son los nuestros. Nuestro corazón se indigna á veces; pero tú nos calmas, tú eres el único consolador. La paz, la dicha, el reposo, jamás estarán sino á tus pies.

Sí; una hora pasada contigo nos da la paz. Aquí nos comunicas tus secretos, nos alivias, nos enorgulleces de nuestra pobreza. Ciertamente, el malo es castigado porque no puede comunicar contigo. Gracias por la suerte que nos ha tocado. Has querido el mundo, el mundo se hace con nuestras lágrimas.

Sí, ¡oh Dios!, seremos fieles. Hagas lo que quieras, jamás dudaremos de ti. Te desafiamos, Dios querido. No nos vencerás. Pide, pide siempre; nosotras te daremos siempre. Nuestro corazón está presto. Hiere, deja caer tu mano; siempre nos será dulce.

Vamos, abusa de nuestra paciencia, prueba de qué somos capaces. Seremos á toda prueba. Tienes necesidad, lo sabemos, de nuestra abnegación. No podrás hacer marchar tu universo sin nosotras. Mira á tus pobres hijas de rodillas. Sigue, sigue pidiéndonos mucho, todo lo que quieras. ¡Es tan dulce ser víctima! ¡Gracias, oh cielo, por

Conseguido el objeto, ¿devolverás la vida á los que hayan contribuído á la victoria del bien y de la verdad? Sólo *tú lo sabes; nosotros no debemos saberlo*. ¿No basta que vivamos en tu memoria? Seguramente, querríamos saber el *resultado* de la batalla que libraremos contigo. Sé vencedor, ¡oh Dios! Esto es lo esencial. Nosotros triunfaremos en *ti*.

Tu regla ha sido producir la razón por obscuras aspiraciones al sér, crear gigantes con millones de microbios, hacer algo importante con mosquitos. Tus medios son humildes, tus resultados alcanzan al infinito. La tierra pesada, el cielo medido, el *átomo descripto*, ¡qué maravillas! Cuando el pulgón ha hecho su obra, ¿lo guardas tú para la eternidad? Le harías mucho honor. Es más probable que vaya á ocupar su puesto entre las miriadas de sus congéneres que pavimentan el infinito.

Dejemos estos peligrosos pensamientos. No conocemos nada de tus *miras* supremas. Hacemos punto á punto el tejido de una tapicería, cuyo dibujo no vemos. Aceptemos el salario de buenos trabajadores y gastémoslo en paz. Quieres la alegría de tus obreros, buen Maestro. En el trabajo has ocultado el placer.

Hemos adquirido el derecho de amar. nuestro trabajo ha sido productivo. Hemos comprado el derecho de alimentar á nuestros hijos y de adornar á nuestras debilidades! ¡Gracias por la confianza que tienes en nuestra fuerza para sufrir!

Como nosotras damos la vida, la amamos. Sí; querríamos vivir, ser bellas eternamente. ¡Oh, padre, perdona la ceguedad de tus pobres hijas! Tus dones son tan excelentes, que los querríamos eternos. ¡Qué locas somos! Pensamos en lo que pedimos: ojos que conservan indefinidamente su encanto, cabellos que no blanqueen, labios frescos durante mil años. ¡Oh, Padre, perdona nuestro egoísmo infantil!

La belleza que en ciertas horas y durante algunos años nos das, es cosa frágil. Verdaderamente, no podemos *quejarnos*. Lo que pasa no es por esto frívolo. ¿Cuál será la diferencia, dentro de un siglo, entre las que hoy son bellas y las que lo han *sido*? *Otras* serán bellas entonces, luego pasarán á su vez. ¿De qué tiene que quejarse la flor? Tú *solo, tú eres siempre* el mismo, y tus años no declinan.

Subordinadas á tus fines, seremos *siempre buenas, dóciles* y sumisas. Amaremos á los hombres y los serviremos. Alejaremos de su espíritu los pensamientos tristes; si es menester les diremos locuras. ¿Será posible que quieras la tristeza de tus criaturas? No, no. ¡Oh, Creador misterioso! Si tu designio fuera sombrío, ¿por qué habrías ocultado la alegria en nuestro seno?

(Las madres solas.)

Nuestra parte de dolor nos es querida. Dolor, voluptuosidad, ¿quién dirá *dónde concluye* el uno, *dónde* comienza la otra? El momento santo de la natu-

nuestras compañeras con pobres galas que bastan á hacerlas bellas. Gracias por el don que nos has conferido de hacerlas fecundas. ¡Oh, Dios! ¿Qué importa ser rico? ¿Gozan los ricos más que nosotros de las delicias que has puesto en las fuentes de la vida?

(Los hombres se callan durante esta estrofa.)

Sí; tus mandamientos, ¡oh Dios!, esos mandamientos elaborados en las profundidades de tus santuarios, y que nos son transmitidos por la voz de la humanidad sana, los respetaremos, los seguiremos. Jamás jugaremos con el amor; romperemos los horribles frasquitos adornados de cintas en que se vende el elixir de las flores del mal. Jamás haremos traición á la mujer que, en cierto momento, no ha tenido secreto para nosotros. Jamás abandonaremos al hijo que nos debe la vida. Nos declararemos deudores respecto de él, no de la riqueza, pero sí de la dirección inicial hacia la vida y el bien.

En pie ante tu majestad seremos siempre tus hijos respetuosos, iguales entre nosotros como lo somos ante ti. Te agradecemos la vida que nos ha sido dada, y no tememos nada la muerte, libres como estamos de la horrible idea de que, después de tener tantas pruebas durante la vida, pasarías tu eternidad en atormentarnos. El porvenir verá mejores días que los nuestros, como, en nuestra edad, hemos sido más

raleza es aquel en que se obedece sin saber á qué, en que se ama sin saber á quién. Tus santas leyes, ¡oh Dios!, las observamos. Tus mandamientos serán siempre la regla de nuestra vida.

(Las doncellas.)

Queremos tu santa ley. Jamás trataremos de comprender lo que has querido ocultar. Amamos la venda que nos cubre los ojos. Jamás creeremos que el rozar de alas que sentimos por momentos no venga del cielo. Haremos como hicieron nuestras madres. Nuestros padres y nuestros hermanos estarán orgullosos de nosotras.

(Las mujeres se callan durante esta estrofa. Casi todas lloran.)

De rodillas ante la bondad, seremos siempre tus hijas obedientes. Lo que exijan tus designios, lo cumpliremos con corazón humilde. La criatura que tu soplo encienda en nuestras entrañas, nos será tan querida como nosotras mismas. Abdicamos eternamente todo pensamiento viril. Sabiendo que lo que agrada en nosotras es tú mismo, nuestro único pensamiento será agradarte. Cultivaremos nuestra belleza, querida

favorecidos que nuestros padres. Pero cada uno de nosotros es inseparable del estado del Universo en el momento en que ha aparecido. ¡Dichoso el que, en la revista definitiva, se encuentre del lado de los que han combatido por la verdad y el bien! por ti; y, asociándola indefinidamente á la idea de virtud, aseguraremos, por el encanto que se exhala de nosotras, el triunfo del bien.

Ernesto RENAN

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Una obra de Annie Besant. Recientemente nuestro Presidente, mistres Annie Besant, ha publicado un interesante trabajo sobre *H. P. B. y los Maestros de la Sabiduría,* que merece ser conocido de cuantos consagran algo más que una mera atención á la marcha de los estudios teosóficos.

Atendiendo á esto, y al deber de información que tenemos para nuestros lectores, en breve aparecerá en estas páginas una versión española de tan interesante trabajo.

El tema es de verdadera actualidad, y está tratado como sabe hacerlo nuestro Presidente.

Una iniciación del mismo es la hermosa alocución que dirigió á los norteamericanos en la convención que celebró la Sección Americana en Septiembre pasado, y que ofreceremos también para mayor inteligencia del excelente trabajo.

Las revistas. El *Theosophist* de la India (Adyar-Madras) publica un curiosísimo trabajo de Mrs. Annie Besant *Sobre el valor de la felicidad,* recomendable para los que imaginan equivocadamente que la tortura, el sufrimiento, la maceración y los tormentos inútiles son los únicos caminos de perfección. Es de un gran valor el precioso trabajo *El mundo superfísico y la gnosis,* debido á la pluma de Rodolfo Steiner, uno de los teósofos alemanes más justamente reputados. *The Theosophical Review,* de Londres, que edita el meritísimo G. R. S. Mead, inserta un artículo de Lilian Edger *Sobre el tercer objeto de la Sociedad Teosófica,* que ha de ser muy comentado y discutido por los estudiantes teosofistas. En *The Rew Zealand Theosophical Magazine,* W. Melville Rewton prosigue sobre los *Cambios progresivos en la concepción cristiana.*

Nuestro querido colega *Theosophia,* de Amsterdam, publica, entre otros trabajos, todos de relevante interés, uno de D. Die-

phuis sobre *La idea del Cristo según Swedenborg,* que es digno de tenerse en cuenta para el estudio del célebre y poco estudiado místico sueco.

Rewe Metaphysche Rundschan, de Berlín, que dirige Pablo Zillman, el gran campeón teosofista, publica en su último número del año un trabajo de S. von. Werth sobre *El Alkaest,* que es un magnífico comentario á unas frases de Enrique Cornelio Agrippa, que la ciencia contemporánea, en manos del fallecido Lord Kelvin y del célebre Ramsay, tratan de justificar.

La Sección Cubana. La *Revista Teosófica,* de Cuba, publica la siguiente orden ejecutiva, que merece conocerse de cuantos se interesan por el movimiento de la Sociedad Teosófica en todo el mundo:

«En Junio de 1895, el difunto Presidente fundador se vió obligado, durante las dificultades causadas por la sucesión de la S. T. de la mayoría de las Ramas de la Sección Americana, á cancelar todas las cartas y diplomas expedidos á quienes aceptaron como válida el Acta de Sucesión, y, por consiguiente, á rehusar la admisión en la S. T. á todos los miembros de Sociedades que tomaron parte en esta Sucesión. La libertad de los miembros de la S. T. de ser miembros de cualquiera otra Sociedad fué por esto restringida. Las dificultades referidas han desaparecido hace largo tiempo, y los miembros quedan en el goce de su completa libertad de unirse ó ingresar en cualquiera otra Sociedad á que deseen pertenecer. La Asociación á cualquiera otra Sociedad cesa, desde la presente, de ser un obstáculo para pertenecer á la S. T.—*Annie Besant,* Presidente de la Sociedad Teosófica.»

* * *

BIBLIOGRAFÍA

Transactions of the recend annual Congress of the federation of european sections of the Theosophical Society. — London, 1907. 1 volumen.

Esta magnífica publicación consagrada á los trabajos y Memorias presentados en el segundo Congreso teosófico celebrado en Londres, contiene una admirable reseña del mismo y la ma-

yoría de los trabajos ofrecidos, entre los que merecen mención especial los siguientes:

El discurso presidencial de *Mrs. Annie Besant.*—La Memoria del secretario del Congreso, nuestro querido hermano, *Juan Van Manen.*—La gnosis del pasado y la teosofía del presente, de *G. R. S. Mead.*—La doctrina cristiana tal como la ven los místicos, por *W. F. Cobb.*—Francisco Baçon y «La Nueva Atlántida», por *Haroldo Bayley.*—La filosofía del espiritualismo, por *E. Wake Cook.*—Espíritus viejo y nuevo, por *Ed. Spencer.* Derecho y Deber, por el comandante *A. Courmes.*—Ensayo sobre la igualdad, por *Luis Revel.*—Uno de los usos del altruismo, por *Edg. Loam.*—Nota sobre los gunas, por *G. Chevrier.*—«Háztete», por *P. N. Sinha.*—La religión de nuestros antepasados, por *A. Von Ulrich.*—Nota sobre algunos místicos ingleses (Ricardo Rolle, Walther Hilton, Laly Juliana, Enrique More, Juan Norris, Benjamín Whichcote, Nataniel Culverwell, Ralf Cudworth, José Glanvil, Jorge Berkeley, William Law y S. Jayler Coleridge), por *L. M. Browne.*

En los trabajos filosóficos aparecen:

Las bases ocultas de la obra de Goethe, por *Rodolfo Steiner.* Ensayo sobre un estudio del sentimiento de la realidad, por *L. Desaint.*—Diagramas analógicos, por *A. W.*—Instinto y conciencia, por *P. E. Bernard.*—El hiperespacio y su experiencia, por *L. Desaint.*—Notas sobre la cuarta dimensión, por *W. J. L.* Evidencia física sobre los atlantes, *P. Lund.*—Reencarnación y Karma, por *W. C. Worsdell.*—Astrología moderna, por *Allanteo.* Defensa del espiritualismo, *M. Russell.*—La capacidad vitratoria, clave de la personalidad, por *C. H. H. Franklin.*—La inspiración artística, por *M. Fordham.*—El moderno movimiento simbolista, por *Lillian Lloyd.*—Espíritus: visible é invisible, por *A. W. Waddingten.*—La Sociedad Teosófica y la Música, por *Ed. Maryon.*—Ensayo sobre el poder educador de la música, por *A. André-Gedalge.*—El arte como factor de la evolución anímica, por *C. Tinarajadasa.*—La música como factor de la evolución, por *A. M. Alexandre.*—Relación entre la Sociedad Teosófica y el movimiento teosófico, por *I. Hooper.*—Un argumento para la mejor práctica de la sabiduría entre los teosofistas, por *Catalina Weller.*—Sobre la educación de los niños, por *E. J. Lauder.*—Algunos peligros extensos en el movimiento del «Nuevo pensamiento», por *J. B. Mc. Govern.*—Tributo al instructor N. P. B.,

por *F. T. S.*—Las condiciones para las investigaciones de lo oculto, por *Annie Besant.*

Este índice, casi íntegro, es la mejor recomendación que podemos hacer á nuestro lectores de tan interesante obra.

R. U.

Annie Besant.—*El hombre y sus cuerpos.*—(Biblioteca Orientalista).—R. Maynadé. -Princesa, 14, Barcelona, 1907.—1 vol.—1,50 pesetas.

Los trabajos que constituyen el presente volumen de nuestro actual Presidente de la Sociedad Teosófica, han venido á ser clásicos, y se volverá sobre ellos indefectiblemente siempre que se quiera no sólo adquirir una noción sobre la más alta psicología del individuo, sino principalmente cuando se pretenda tener un saber más sólido y documentado sobre el particular.

Con la publicación de esta obra la *Biblioteca Orientalista* satisface al mismo tiempo el deber que se ha impuesto de difundir los escritos de la ilustre escritora, y el de poner al alcance de la mayoría un copioso caudal de sabiduría y de enseñanza.

U. G.

C. W. Leadbeater.—*Protectores invisibles.*—(Biblioteca Orientalista.—R. Maynadé.—Princesa, 14, Barcelona, 1907.—1 vol.—2,50 pesetas.

Con este título se dan tres interesantes trabajos del reputado escritor C. W. Leadbeater. Los *Protectores invisibles*, admirablemente vertida al castellano por D. Federico Climen; la célebre conferencia sobre *Los Angeles custodios* y el precioso artículo *En el crepúsculo.*

Son sobradamente conocidas la ciencia y la competencia de C. W. Leadbeater en esta clase de trabajos, y no hemos de recomendar nosotros un trabajo que ya se recomienda por sí mismo, pues la firma de su autor es bastante y suficiente garantía para el público á quien más que recomendar, anunciamos la versión que ha publicado la infatigable y trabajadora *Biblioteca Orientalista.*

U. G.

A. Bonilla San Martín.—*Archivo de la historia de la filosofía* (2.º año).—Madrid, 1907, 3,50. Un volumen.

Este segundo fascículo del *Archivo de la historia de la filosofía,* que publica el Sr. Bonilla San Martín, Catedrático de la

misma asignatura en nuestra Universidad de Madrid, merece nuevamente nuestros elogios, que no son, en verdad, un favor, sino el reconocimiento que se debe á una labor digna del mayor estímulo.

El estudio de D. Juan Eleizalde sobre la *idea del espíritu* según Homero, está admirablemente hecho, y en otro ambiente, si no más intelectual, sí más interesado en los grandes problemas de la ciencia, merecería el mayor elogío, sería objeto de un estudio y promovería alguna controversia. Breve y sencillo, resulta un magnífico estudio digno de leerse y de meditarse. Tiene además la ventaja de ser un verdadero estudio, y después de leerlo, el lector queda colocado en el punto que debe de ponerse el que ha de juzgar. El trabajo de *Xenofanes de Kolofon,* de González Reviriego y el estudio sobre *Los cínicos en Luciano de Samósata,* del Sr. Martínez García, testifican tanto el valer de sus autores como el excelente método de enseñanza bajo el cual han sido concebidos y escritos.

La obra que hace el Sr. Bonilla San Martín podrá no ser apreciada por quien debe estimarla como se debe, pero no es obra perdida, y á ella habrá de acudirse cuando queramos hacer, no una historia del pensamiento nacional, sino sencillamente una nota de nuestra actividad intelectual. Esta obra de mérito es seguro que no se consignará como tal entre quien debe consignarse. Importa poco. Los discípulos que proporcionan otros profesores no los conocemos por ninguna obra. Los que forma este maestro, ahí están para que sean juzgados.

R. U.

W. James.—*Fases del sentimiento religioso*.—(Biblioteca de ciencias filosóficas y experimentales. Barcelona, Carbonell y Esteva.) Tomo I.

La acreditada casa editorial de los Sres. Carbonell y Esteva, de Barcelona, acaba de poner á la venta el primer tomo del notabilísimo libro *Fases del sentimiento religioso,* del insigne psicólogo William James, profesor de Filosofía de la Universidad de Harward.

El famoso publicista yanqui, gloria de la ciencia americana, hace en esta primera parte de la obra un estudio completísimo y documentado de la esencia y modalidades del sentimiento religioso, y expone su posición especial al considerar el proceso

genético de lo que algunos psicólogos han llamado el imperativo cordial.

Al estudiar los individuos normales, equilibrados, penetra en la selva obscura y laberíntica del alma enferma, del dualismo de la personalidad y la disgregación del *yo.* Estas morbosidades del espíritu se curan mediante la reversión y unificación del *ego* integralmente considerado. Los resultados positivos para la vida, de las conversiones felices, los examina en los capítulos consagrados á exponer las condiciones y el valor de la santidad; y antes de deducir sus conclusiones filosóficas se ocupa extensamente de los deliquios de los místicos.

Según James, los experimentos religiosos tan sólo atestiguan de modo inequívoco que el ser humano puede comunicarse con algo más grande y perfecto que el sujeto mismo, y que en dicha unión se asciende á una esfera en la cual reina la paz y se halla el contento interior y el supremo goce para el espíritu anhelante. La Filosofía contemporánea con su aspiración á la unidad y el misticismo con su tendencia monoteísta, «rebosan el límite» é identifican aquel *algo* con un Dios único, alma universal. Y al proponerse sintetizar su criterio formula su profesión de fe: afirmando la existencia de un yo subconsciente que denomina *sublimal,* intermedio entre la naturaleza y la razón más elevada ó sea Dios, cuya eficiencia produce efectos reales en el Universo.

La publicación de este primer tomo de la obra de James, al cual seguirán en breve los dos restantes, supone un laudable esfuerzo editorial llevado á cabo con acierto por los Sres. Carbonell y Esteva, en su «Biblioteca de Ciencias Filosóficas y Experimentales», que recientemente comenzó á ver la luz pública con las de Popper y Sergi, *El derecho á vivir y el deber de morir* y *La Psiquis en los fenómenos de la vida.*

Hemos de hacer una pequeña observación á la traducción que ha hecho el Sr. Domenge Mir, que creemos es una errata. En la pág. 37, dice: «En la autobiografía de *aquella* mujer de alma tan grande, que se *llamó* Annie Besant...» De todos es sabido que *esta* señora, que *se llama* Annie Besant, vive aún, y que es la actual Presidenta de la Sociedad Teosófica.

Y la observación la hacemos más para nuestros lectores, á quienes puede extrañar, que para el distinguido traductor que ha de subsanarla desde luego en los tomos sucesivos de esta obra, que merece ser leída y recomendarse su lectura.

Lafcadio Hearn. —*Kokoro.* —Traducción de Julián Besteiro. —1 vol.—Biblioteca científico-filosófica.—D. Jorro, Madrid, 1907.

No hace mucho hemos ofrecido á nuestros lectores un capítulo, acaso el más precioso de este interesante libro, que ha sido recientemente traducido al castellano por uno de los profesores más estudiosos y modestos de nuestra enseñanza oficial.

Lafcadio Hearn en este libro nos dice del Japón más cosas y mejores que cuantas han suministrado los escritores amenos, pero nada profundos. Las informaciones del escritor inglés están admirablemente hechas, y dan una noticia muy exacta de la mentalidad y de la psicología del pueblo del sol naciente, que unos rebajan sin consideración alguna y otros exaltan como el tipo ideal al que ha de llegar la especie.

La versión está muy bien hecha, cuidada y presentada con verdadero *amore.* Es un libro oportuno, útil y necesario entre nosotros para una noción más exacta y verdadera de un gran pueblo que está llamado á realizar grandes destinos.

Ed.

La muerte.—La muerte es, como el nacimiento, un misterio de la naturaleza. Los mismos elementos que se combinan de un lado se disuelven de otro en los mismos principios.

Marco-Aurelio.

La vida.—El número de mis nacimientos y de mis muertes no puede compararse sino al de los astros y al de los planetas de todo el Universo. No se podrían contar los cuerpos que he tenido, y yo mismo no puedo enunciar las renovaciones y *destrucciones* del cielo y de la tierra á que he asistido.

El Buddha.

Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27.